



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Futuros políticos para México

Hoy empezaron a circular, con la edición de diciembre de la revista *Nexos*, dos ensayos de peculiar pertinencia para los tiempos políticos que corren.

Bajo el título de portada "Futuros políticos para México", pueden leerse ahí dos visiones fundamentales sobre los cambios políticos que requiere la gobernabilidad de México, dos propuestas distintas y complementarias para salir del pantano de la falta de acuerdos que hace a nuestra democracia tan improductiva como es.

El primero de los ensayos, de María Amparo Casar, se titula "Reformas en el aire". Es una visión crítica de las ilusiones implícitas en algunos de los cambios propuestos por distintos partidos y dirigentes, incluido el gobierno federal.

Los cambios que declaradamente buscan las fuerzas políticas, advierte Casar, no se consiguen con las reformas que flotan en el aire y que proponen esas mismas fuerzas.

El segundo de los ensayos, de José Córdoba, titulado "Para gobernar México" es a la vez una pequeña historia de las reformas electorales y una descripción puntual de los cambios que deben hacerse para constituir mayorías legislativas y tener gobiernos más capaces de sortear las limitaciones que les impone un diseño institucional en el que casi por mandato

de la Constitución las fuerzas opositoras son siempre mayoría en el Congreso.

Córdoba agrega a su reflexión sobre los cambios necesarios al régimen presidencial mexicano, una radiografía del semipresidencialismo francés, de indispensable lectura para quien quiera entender de qué se trata eso que en tantas cabezas es la solución a nuestros problemas. Simplemente no lo es.

El ensayo de Casar es un brillante ejercicio de deconstrucción de las expectativas públicas respecto de un animal que queremos expedito y ejecutivo pero en cuya esencia están la lentitud y la dificultad de procesar las decisiones. Ese animal es el régimen presidencial.

En el ensayo de Córdoba puede rastreadse, a su vez, la ilusión política que condujo al empate de baja gobernabilidad en que se encuentra la democracia mexicana. Se pensó en algún momento, y Córdoba rastrea con precisión cuál fue ese momento, que si ninguno de los partidos podía tener la mayoría en el Congreso, las distintas fuerzas políticas se verían obligadas a negociar para lograr acuerdos necesarios para gobernar.

Se diseñó entonces un sistema presidencial de minorías en el Congreso, pero las fuerzas políticas no se pusieron a construir acuerdos sino a bloquearse entre sí. ■ M

acamin@milenio.com

